

- afirmación rotunda de que por nuestra situación concreta de dependencia y nuestra pertenencia a Latinoamérica, el enemigo principal que enfrentamos es el imperialismo capitalista y, fundamentalmente, el de los EEUU, que se han adjudicado al continente americano como su zona de dominio integral.

Nuestros aliados naturales -como quedó bien claro en Malvinas- están en el 3er mundo y, especialmente, en América Latina. La solidaridad con estos pueblos, que al igual que nosotros sufren la dominación imperialista y como nosotros luchan por su liberación, no puede seguir siendo meramente declaratoria. La solidaridad antiimperialista debe ser materia de hechos concretos y efectivos.

La ruptura de la dependencia en lo externo es inseparable de la transformación de las estructuras sociales en lo interno. Debe quedar bien en claro que para esto el régimen capitalista debe ser implacablemente destruido. Esto implica la construcción del socialismo nacional (no inscripto en ningún sistema ideológico internacionalista, evitando deformaciones del pasado).

Hay que sostener el rol activo del estado y las organizaciones libres del pueblo en la planificación económica, la justa distribución de la riqueza, la democratización del poder económico, el control de la actividad productiva, comercial financiera y en la gestión política y social. El estado, en un país dependiente, es la herramienta principal para alcanzar la independencia y la justicia social.

3) impulsar por todos los medios la reconstrucción del poder popular.

Decíamos sobre esto:

(julio 84) "... Nada de esto será posible si el peronismo no retoma las prácticas de movilización y organización popular que siempre fueron el fundamento de su política.

Hay que emprender la reconstrucción de la organización popular, volver a desarrollar el trabajo de base, reinserirse en las organizaciones libres del pueblo y participar en su reconstrucción con carácter nacional y popular.

El peronismo es la columna vertebral del movimiento nacional en Argentina, pero no lo agota. Hay otras fuerzas políticas que lo integran -o deberán ser integradas, ya que no hay nada racional que lo impida-. Hay que ir facilitando esa integración con políticas en ese sentido y con un estilo de militancia acorde a la necesidad de un frente de liberación nacional. Para esto es necesario abandonar prácticas sectarias y despojarse de soberbia y complejos, así como

11

asumir la autocrítica como actitud permanente que permita reconocer los errores cometidos.

..... a través de la discusión permanente hay que acometer la tarea de reconstruir la estructura del movimiento. Esa reorganización debe darse de abajo hacia arriba, es decir con un alto grado de participación de bases y cuadros intermedios. Las superestructuras son altamente responsables de las sucesivas derrotas del peronismo, por lo que no parecen ser las más indicadas para resolver este problema. El militante debe ser el factor central de elaboración de una política de masas destinada a las masas. Hay que regenerar organizaciones insertadas en las bases, donde el militante participe en la discusión de ideas y políticas y en la construcción del poder para llevarlas a cabo. Necesitará tener un compromiso muy grande con la realidad social que lo rodea y una práctica constante para su interpretación y transformación.

La construcción de estas estructuras es condición necesaria para la reconstrucción del movimiento peronista.

No desconocemos sin embargo que de arriba hacia abajo, es decir desde uno o varios puntos de la superestructura del peronismo, se intentarán alternativas organizativas. En la medida que respeten los objetivos históricos, las necesidades los tiempos y las realidades actuales del movimiento serán también útiles.

La conducción será el resultado de todo este proceso de reordenamiento y recomposición. Mencionar nombres de antemano, además de ser un error político, es no comprender que el proceso tiene una estructura lógica inversa: primero el reordenamiento en base a la discusión permanente, luego la conducción, que no será -ni tendría por qué ser- semejante a la ejercida por Perón. Quién o quiénes integrarán esa conducción es un problema que el tiempo permitirá ir perfilando. Su liderazgo se ejercerá en tanto se muestren capaces de conducir al peronismo hacia sus objetivos históricos.

En este período 1984-1985 encaramos el trabajo militante por fuera del PJ y el estado provincial, ya que

- a) hacerlo implicaba subordinarse a algunos de los aparatos que lo manejaban y a los cuales nos opusimos decididamente y desde el comienzo (recordemos también que fuimos el único grupo que lo hizo públicamente).
- b) reconocíamos distintos planteos en la dirigencia, pero en ninguno visualizábamos una oposición seria a la alianza hermino-saadi-miguuelista, capaz de sustentar un proyecto político compatible con el peronismo que ansiábamos.
- c) la oposición de Ubaldini no lograba (ni logró ni tenía por qué lograr) trascender estructurándose en planteo político integrador.
- d) era necesario (o así lo considerábamos) para que nuestra propuesta a la militancia juvenil fuese creíble (recordemos que la desconfianza hacia "vendedores de grupos juveniles" estaba muy instalada en nosotros mismos y en toda la militancia que buscaba un peronismo crítico a la conducción oficial).
- e) entendíamos necesario la construcción de un poder "propio", es decir ligado a una militancia sustentada en firmes convicciones político-ideológicas. Si pensar de una determinada manera y decirlo implicaba que nos excluyesen de los aparatos, del partido y del gobierno como estructura "logística", había que decir lo que pensábamos, quedarnos afuera y demostrar que así y todo era posible ir desarrollando una fuerza militante.

Participar de esde gobierno con la escasa fuerza de que disponíamos hubiese significado asimilarnos a él, lo que hubiese implicado abortar, a cambio de unos pocos cargos, la potencialidad de un proyecto político.

Y cuando decimos "fuerza" no nos referimos únicamente al número militantes, punteros o básicas sino a la solidez de la propuesta ideológica, política y organizativa. En aquel momento nuestro accionar tenía un fuerte sesgo contestatario, más rico en críticas y cuestionamientos que en reformulaciones y propuestas concretas. Esto permitía sumar, justamente, compañeros ya críticos y "disidentes", permitía organizar a compañeros que no sólo rechazaban la conducción ortodoxa sino que estaban dispuestos a militar aún cuando la posibilidad de desplazarla apareciese lejana o "imposible". Pero esto no lograba sumar a compañeros que estaban actuando en el PJ. No era visualizado como "planteo de poder".

Esto no quiere decir que no hayamos tenido política hacia las dirigencias o que nos hayamos planteado ignorarlas y que nos ignoren. Por el contrario, procuramos que nos conociesen lo más posible y que se conociesen nuestros reclamos, críticas y planteos.

En estos "territorios propios" donde desarrollamos nuestro planteo (universidad, JP) así como mantuvimos nuestra independencia respecto a los aparatos, así combatimos toda propuesta organizativa que desde éstos se impulsase.

En esta política cometimos errores, tuvimos contradicciones y se manifestaron limitaciones importantes. Pero intentamos en todo momento dar seriedad a lo de "impulsar por todos los medios disponibles" el trabajo de base y las prácticas de movilización y organización popular. Hicimos muchos intentos organizativos fallidos que, no obstante esto, pudieron ser retomados luego al surgir la renovación como propuesta englobadora.

Recordando que éramos un grupo exclusivamente juvenil, repasemos brevemente nuestro accionar en este período 84-85.

UNIVERSIDAD: .unificación, crecimiento e inserción de la JUP
.definición de una política desde el peronismo para la universidad, convocando a docentes, no-docentes y graduados y avanzando en su articulación y organización.
. protagonismo esencial en la conformación de la JUP a nivel nacional.

TERRITORIO: generamos una referencia: JP Liberación, logrando mantener y desarrollar núcleos barriales a pesar de los aprietes y los mecanismos de corrupción de los aparatos.

PROFESIONALES: intentamos organizar equipos técnicos desde JP con muy poco éxito.

VILLAS: se logró impulsar un gran número de grupos de alfabetización, aunque terminaron absolutamente dispersos y con grandes contradicciones (entre ellos, con nosotros y con el peronismo).

Buscando generar la referencia de un peronismo distinto y abrirle un espacio

- participamos en las Juventudes Políticas dando a la JP el lugar que le correspondía.
- dimos una presencia organizada en todas las movilizaciones populares (Malvinas, derechos humanos, defensa de la democracia -a las que el peronismo oficial o no adhería, o no convocaba o no movilizaba a nadie- CGT).
- realizamos actos propios, donde expresamos públicamente nuestras posturas (peña por Nicaragua, 26/7/84, 22/8/85).
- participamos de los actos del movimiento haciendo notar nuestra postura crítica hacia el "vernetismo" y reclamando espacio para la Juventud Peronista (recordemos, para darnos manija, que en los dos actos del 17 de Octubre -84 y 85- el Tati tuvo que hacer mención a la JP ante nuestras consignas. Recordemos también, por recordar nomás, a muchos vernetistas de entonces).
- dimos impulso protagónicamente a la estructuración provincial de la JP a través de reuniones y congresos provinciales y el fugaz periódico En Marcha, que expresó durante algunos meses a las JP de varios departamentos, provocándonos serias consecuencias económicas.
- en cada encuentro o congreso nacional sostuvimos claramente nuestras posturas, buscando avanzar con compañeros que las compartiesen.

Conviene destacar, por último, que en la interna del 85 (Rubeo/Carodozo contra Vernet-UOM/Cevallo-Joaquín/Carignano/Reviglio) no participamos tras conocer que Carignano no impulsaría una lista realmente renovadora.

1986-1987: La renovación peronista como marco para nuestro accionar

Mientras tanto y en medio de grandes contradicciones va dándose entre la dirigencia el surgimiento de la renovación. El congreso de Río Hondo, el triunfo de Grosso sobre Lorenzo en Capital y el Frente Renovador de Cafiero en Bs.As. van a ir definiendo este proceso.

Apenas producida la fractura en el Odeón, apoyamos a los disidentes y la convocatoria a Río Hondo. Recordemos que Rubeo y Cardozo adhirieron horas antes de la materialización de este congreso y, seguramente, tras refinados cálculos y ante el espacio vacante dejado por Carignano y los dirigentes que aparecían más cercanos a Grosso y Cafiero. Error que tendría luego sus costos.

Río Hondo estuvo plagado de contradicciones y oportunistas. Pero, concientes de esto, lo apoyamos decididamente, ya que significaba un avance (sustancial) sobre la conducción odeonista.

Sobre Río Hondo reflexionábamos

(abril 85)"...la dirigencia coincide en no disputar el poder al imperialismo y la oligarquía. Más bien parece plantearse coexistir con ellos. Y coincide también en acudir a las bases sólo para obtener los votos con los que negocia espacios de poder.

El aparatismo, aún adoptando un discurso renovador y democrático, nacional y antiimperialista, no es revolucionario, ya que niega y sustituye la organización y la participación popular. Y hoy, desde las dirigencias del campo popular todo parece ser aparatismo.

Sin embargo en los distintos frentes y en todo el país vemos un proceso con origen en las bases y militantes de base que avanza hacia la reconstrucción del movimiento revolucionario, cuestionando a la actual dirigencia y procesando y sintetizando la historia reciente, que transforma en conciencia nacional y experiencia de lucha acumuladaEl futuro de la relación entre las dirigencias aludidas y este regeneramiento del tejido militante muestra un peligro y plantea un interrogante.

Ante esta situación dos han sido las actitudes de la dirigencia. Por un lado, el folklore nostálgico, el dogmatismo y la mitología de la invencibilidad del peronismo y su identificación eterna con el pueblo, buscan encubrir la continuidad burocrática de algunos y la infiltración oligárquica de la que otros son parte. Como todo está bien, como la crisis no existe, el desastre actual del peronismo se perpetúa.

Por otra parte, sectores de la dirigencia hacen suyos -tímidamente- los planteos renovadores. Y aunque queden dudas sobre sus intenciones revolucionarias, aunque su accionar se base en el aparatismo y no en las prácticas de movilización y organización popular, aunque no lo hagan más que para ganar espacio, aunque no sean -en definitiva- más que un emergente del proceso descrito (y no sus gestores) así y todo debe vérselos como un hecho positivo.

Lamentablemente, en las dirigencias aludidas todo queda en un discurso de la crisis, es decir: se abunda en teorizaciones sobre las causas de los sucesivos fracasos del peronismo, se especula sobre la necesidad de reelaborar una estrategia, pero SIN DEFINIR CONCRETAMENTE COMO se construye la herramienta que la haga posible.

El peligro es que esta situación -en que es posible teorizar sobre la vigencia de la ideología con independencia de

ticas "renovadoras" desconectadas del ritmo de la historia y de las necesidades de la Nación y su pueblo.
.... esto puede manifestarse en la creación de un aparato electoral con discurso renovador por un lado, y en el alejamiento de las bases y de la militancia honesta de la política como consecuencia de que ese aparato le niegue la participación en las decisiones.

En cómo empalmar todas las políticas tendientes a la recuperación del movimiento impidiendo que el aparatismo se imponga, radica el interrogante del que hablábamos. Y también el desafío planteado a la militancia representativa y arraigada en el pueblo. Este activismo debe evitar usar esa representatividad para escalar posiciones burocráticas traicionando el proceso de reorganización popular. De él será la tarea de movilizarse y desarrollar el trabajo de base, e ir construyendo, al mismo tiempo, una organización participativa y democrática, capaz de alimentarse del trabajo de base y de alimentarlo, de no subordinarse a los aparatos, de no ser destruída por las internas ni las generales y de avanzar gradualmente sobre la estructura del poder transformándola en herramienta útil para la acción revolucionaria y las tareas de la liberación."

Río Hondo se hundió, justamente, en la hondura de sus propias contradicciones. Y con él las esperanzas voluntaristas de muchos compañeros a la espera de soluciones mágicas a la crisis peronista, que esperaban atajos, resultados sin esfuerzo para la reconstrucción del movimiento. Esto se agravaba en Santa Fe con la más que paradójica lista 5, la renovación eran Rubeo y Cardozo, los más ligados al proceso en la interna anterior!!

Buscando precisar algunos conceptos decíamos, en ese desesperanzado período entre el congreso de La Pampa (Isabel-Saadi-Triacca-Herminio !!) y el lanzamiento del Frente Renovador en provincia de Buenos Aires:

(julio 85) "...el súbito -aunque de alguna manera previsible- colapso de Río Hondo, así como la muy poco concurrida interna santafecina del PJ imponen algunas reflexiones. Amargas pero imprescindibles. No fue raro observar en algunos compañeros la transfiguración de un injustificado optimismo renovador en un no menos injustificado derrotismo.

Las bases se desmovilizaron hace tiempo y las dirigencias no dirigen a nadie. Y entre las dos, la militancia -que también convoca a las bases y que también está dividida- vive su propia crisis; avanzando lentamente en un proceso de reorganización y regeneración frenado e interferido permanentemente por las políticas que tienden a integrarla al sistema democrático colonial o sumirla en el escepticismo.

Para evitar estas interferencias debemos poner bien en claro desde donde se reconstruye el poder popular. Y en esto no seremos los descubridores de la pólvora.

Ninguna (1) recuperación del peronismo vendrá del voto directo, la democracia interna, la cuarta rama o la sustitución de la burocracia "odeonista" por la "renovación" río-hondista. Tampoco de ningún lúcido "discurso sobre la crisis". Todo eso está muy bien, es útil, lo apoyamos. Pero no tiene nada que ver con la reconstrucción del poder popular. (2) El suponer que el peronismo se recuperará a partir

grupo de dirigentes, de tal o cual discurso renovador, no sólo es equivocado: es una concepción antiperonista de la política.(3)

Con el discurso no alcanza: a la renovación le hacen falta definiciones claras y -fundamentalmente- militancia. Y a la militancia, militar en serio; esto es VOLVER A IMPULSAR LAS PRACTICAS DE ORGANIZACION Y MOVILIZACION POPULAR.

Y esto no puede quedar en consigna, porque tampoco con este discurso le ganamos a nadie. Hay que concretarlo en cada sector de la muy heterogénea y agredida sociedad argentina. No se milita en estas unidades básicas-comités. No se milita entre militantes. Hay que participar de la lucha popular más auténtica y permanente, la que da origen y sentido a todas las otras: el esfuerzo de los sectores populares por crearse y recrearse a sí mismos en tanto identidades sociales y políticas, por mantener su memoria y su cultura, por expresarse y expresar sus necesidades en cada campo y generar respuestas autónomas en función de las mismas. Hay que atacar las relaciones opresivas de poder en cada lugar en que se manifiestan y modificarlas. No alcanza con predicar la doctrina (cosa que además se hace poco y mal), hay que actuar. El poder nace de la participación, la movilización, la organización. Y eso se da frente a problemas concretos. Evita no andaba en las internas, no lloraba derrotas ni teorizaba inutilmente: SOLUCIONABA PROBLEMAS.

La democracia colonial necesita una militancia que absorba los reclamos populares, que impida que el conflicto social que el sistema no puede ni quiere resolver se traduzca en impugnación política de la dependencia. El establishment se despoja entonces de una cuota insignificante de poder y la destina a que la militancia se dedique a militar entre ella misma, desconectándose del pueblo y convirtiéndose en una práctica esotérica. Entonces, cada dos años, todos los peronistas a pelear contra peronistas, radicales contra radicales, etc. Luego, radicales contra peronistas. Y a empezar de nuevo. Nada de propuestas ni ideas, sólo una lucha por un poder siempre igual a sí mismo. Jamás podremos impugnar a la oligarquía desde el poder que nos presta. Que nos presta, justamente, para que no generemos el único poder capaz de enfrentarla. La militancia debe entonces abandonar el canibalismo y dedicarse a la regeneración del poder del pueblo.

Por supuesto que con la dispersión tampoco se gana. Toda esa complejísima trama de diversidades populares, todos estos esfuerzos participativamente gestados en los más variados campos, deberán ser articulados y avanzar hacia grados de organización cada vez mayores, al tiempo que irse traduciendo gradualmente en poder institucional.

Pero es importante saber dónde nace el poder y dónde poner las esperanzas. Y esto es en la organización y la movilización de la gente; nunca en los devaneos superestructurales."

(1)(2)(3) Volveremos sobre esto más adelante, pero vayamos aclarando que este es un párrafo demasiado categórico. Justamente buscaba en ese momento poner la atención en la necesidad de asentar el trabajo en la estructuración de la militancia y no "adherente" a la renovación esperando que fuese esta la que acabara con la ortodoxia. Pero es exagerado decir "ninguna recuperación", "nada que ver" o "concepción antiperonista". Así dicho puede prestarse a interpretar esta "renovación dirigencial o 'externa' a la militancia" como antagónica con esta, cosa que ni pensamos ahora ni pensamos entonces. Pensamos sí (entonces y ahora) que con la renovación de los referentes hay una o varias discusiones pendientes. En vez de cada una de esas frases sería más correcto decir: "La recuperación del peronismo no vendrá...", "no implica...", "concepción no peronista".

En el acto del 22/8/85 repudiamos el congreso de La Pampa, rechazando a la esperpéntica conducción allí surgida. Criticamos a Río Hondo, marcando que fueron justamente sus vacilaciones y contradicciones ante la ortodoxia las que lo habían conducido al fracaso. Era necesaria una política seria y consecuente contra Herminio y el Vandorismo; no alcanzaba con un rejunte que incluyese a Cardozo, Triacca, Rubeo y Juárez. Reconocíamos, pese a todo, avances en la lucha contra el peronismo de la derrota. Mencionábamos entre éstos a varias elecciones sindicales, congresos de JP y a Grosso en Capital, Busti y Ramos en Entre Ríos y Massei en Neuquen (lamentablemente luego malogrado por sus cuestionables y cuestionadas posturas). En ese acto también manifestamos nuestro apoyo al Frente Renovador de Cafiero.

/va cita de la carta abierta/

En Santa Fe la situación iba "rezagada" respecto a los tiempos nacionales. Varias cosas se sumaban. (se analizan en el documento en que evaluamos la interna y las elecciones del 6/9/87 y del 8/11/87).

Aquí la "patota" monopolizaba el gobierno y el control del partido, contaba con una figura de innegable atractivo (Vernet), los dirigentes más próximos a la idea renovadora tenían menos fuerza que contradicciones, los representantes del rio-hondismo fueron Cardozo y Rubeo, cuyos intereses podían colisionar eventualmente con los de la UOM y Vernet pero no sus proyectos. Las líneas más progresistas del 83, que en otros lados serían nutrientes de la renovación (como el MUSO y Convocatoria) fueron pobres en la pcia. e inexistentes o reaccionarias en Rosario.

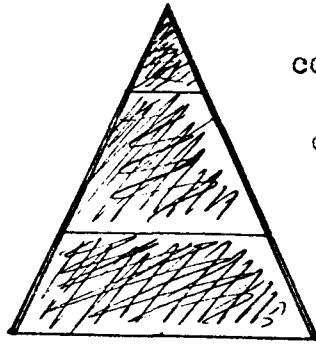
En ese marco fue que decidimos apostar decididamente a que el enfrentamiento que ya se planteaba a nivel nacional se diese en Santa Fe. Convencidos de que el sector que podía llegar a enfrentarse a la "banda" y jugar en la renovación a nivel nacional era el de Carignano, decidimos participar de este espacio orgánica, decidida y lealmente, pero impulsando por todos los medios el enfrentamiento y el asumir la identidad renovadora. El objetivo era -bueno es recordarlo- lograr que haya interna, que ésta no fuese una interna de aparatos sino que se dirimiesen proyectos, y que generase movilidad entre la militancia (corrompida y/o prisionera en los aparatos, marginada, como nosotros, o desmovilizada y en su casa, esperando). Apostamos decididamente a la "identidad" Carignano-Venesia, en la convicción de que la renovación no es un problema de referentes que disputan sino una etapa en la rearticulación del proyecto peronista y de la reorganización. **Archivo Movimiento Estudiantil de Rosario** llamamos e impul-

samos, tanto en Rosario como a nivel provincial, la organización de la militancia y los cuadros intermedios así como el que los referentes se sometiesen a un marco orgánico.

En eso estamos y ya llegamos al presente

La Renovación es la conducción del peronismo y eso obliga a un nuevo análisis, ya que otra etapa se abre.

hasta 1974:



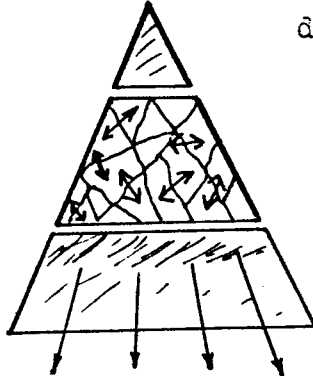
conducción

organizaciones de cuadros
militancia

base organizada y movilizada

1974-1976:

muere Perón
y afloran
contradicciones
en el
movimiento



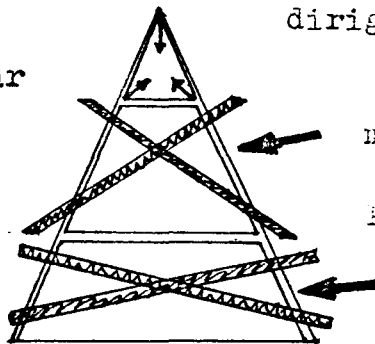
dirigencia: se comienza a aislar y
burocratizar.

militancia: se comienza a dividir
y desorganizar.

bases: se desmovilizan

1976:

dictadura militar



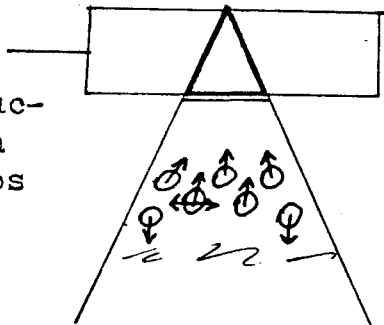
dirigencia: congelamiento, inactividad,
complicidad de algunos.

militancia: ataque a las organiza-
ciones, represión, desa-
pariciones, cárcel, exilio interior
y exterior.

bases: terrorismo de estado, des-
politización, desculturi-
zación, agresión económica.

1983:

la superestruc-
tura política
suplanta a los
militares en
el gobierno.

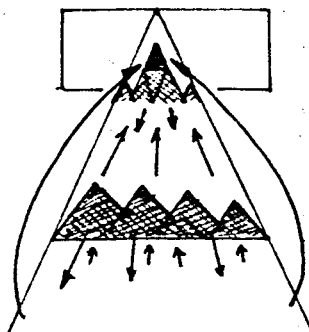


dirigencias: política de capta-
ción.

militancia: intento (parcialmente
exitoso) de corrupción
a través del aparatismo. Muchos
se van a la casa.

bases: agresión cultural y eco-
nómica.

1985-86:



dirigencia: aparece y se impone
una propuesta seria en
la superestructura sensible a re-
clamos de la militancia y las bases

militancia: regeneramiento del
"tejido" militante
y el trabajo de base.

bases: adhesión a los "referentes"

uno de los interrogantes iniciales era cuál es nuestra estrategia revolucionaria de poder; es decir, cómo nuestras acciones conducen a la liberación de la Patria y a la instauración de una sociedad justa y democrática.

Y este interrogante es fuerte para el militante justamente porque:

1) Pesa sobre nosotros el relativamente reciente fracaso del campo popular. El intento revolucionario fallido del '73 paraliza nuestras fuerzas. Si en el '73, con Perón, el pueblo movilizado y una situación internacional más favorable fracasamos, ¿cómo vamos a intentarlo ahora? ¿Tiene sentido trabajar para el triunfo peronista? No terminó todo el esfuerzo de la resistencia en Ezeiza? No terminó toda la mística del retorno entronizando a Isabel, con su neofranquismo y su discurso a favor de las multinacionales? Nosotros, que prometimos revolución y hablábamos de socialismo nacional no generamos a Firmenich y López Rega?

¿Qué garantía tenemos de que este peronismo renovado no nos traicione después? ¿Cómo le fue a la Coordinadora radical con Alfonsín?

2) una fuerte ofensiva ideológica neoliberal golpea sobre la incapacidad de lo nacional-popular de generar respuestas.

Esta ofensiva se articula en dos direcciones fundamentales:

a- la "modernidad", entendida como incorporación pasiva y dependiente al lugar asignado a la Argentina por el proyecto transnacional.

Convergen a esto tanto el planteo de la "nueva derecha" como el del "posmodernismo".

b- una visión histórica que, aprovechando la desarticulación del relato nacional-popular, integra algunos de sus fragmentos, vívidos en la memoria popular, en su propia reelaboración de la memoria histórica buscando apuntalar un consenso que convalide su hegemonía. Consenso que no podría lograrse si se negara absolutamente y en bloque lo nacional-popular.

La síntesis más clara de este planteo es "La República perdida". (2)

(2) Esta visión histórica no es sino un aspecto (importante) de un planteo integral. La democracia colonial busca justamente mantener lo esencial del sistema capitalista dependiente pero generando un consenso que evite, atenúe, absorba, desorganice la protesta social y, por ende, disminuya la necesidad de reprimir violentamente.

Mientras no se cuestione la globalidad, se ofrece "participación".

El militante devendrá en "operador", abandonando la vieja idea de revolución -esa antigüedad- y convirtiéndose en un funcionario administrador en lugar de un organizador de las protestas, demandas y luchas populares. El "congelamiento" de la historia tiende a disolver los conflictos y a negar el futuro. La visión del pasado debe ser expurgada de todos los elementos que recuerden los conflictos, los enemigos, las victorias y las derrotas. La República perdida responde a esto, justamente. Como en el tango, todo es igual; y el peronismo un potencial portador de violencia. Todo es producto de "nuestra incapacidad atávica para ponernos de acuerdo" (Alfonsín/Parque Norte). La democracia es congelar el conflicto, "aceptar lo diverso". Es lo mismo el torturador que la víctima, Zavalla Ortiz en los bombarderos sobre la Plaza de Mayo que la gente que estaba abajo, el golpe del '55 que el del '62 o el '66, etc.

3) la inexistencia de una referencia, de una fuerza organizada que exhiba una clara propuesta revolucionaria de liberación, sumado al complicado laberinto de la interna peronista y a la ambigüedad del discurso renovador, hacen que el militante termine no sabiendo para quién o para qué milita o, aún si confía en el planteo "realmente revolucionario" de su grupo, dude que el dispositivo general del peronismo llegue a sostenerlo, ya que no aparece evidente y absolutamente descartada la posibilidad de que éste se complique en el juego democrático colonial.

Trataremos de ir precisando y respondiendo a los interrogantes y a las críticas.

Nuestra estrategia es, sintetizando

- 1- sostener la democracia
- 2- articular desde el peronismo una oposición que desplace al radicalismo para revertir sus políticas claudicantes, entreguistas y antipopulares.
- 3- estructurar en el seno del peronismo una línea política organizada que, asentándose en el trabajo de base e impulsando permanentemente la discusión ideológico-política, vaya vinculando a través del regeneramiento del tejido militante (del cual la propia articulación de esta línea política es parte y su producción teórica el aspecto/momento comprensivo o explicativo) al conjunto de fracciones de poder nacional-popular diseminadas tanto en el cuerpo social como en la superestructura partidaria o estatal, integrando y potenciándolas en una estrategia común -actualizada y actualizable- fiel a la historia revolucionaria, popular, nacionalista y democrática del peronismo.

Esto es posible si:

- 1- la democracia sirve para la reconstrucción del poder popular y no para legalizar la dependencia, la explotación y la miseria.
En este sentido cabrían dos cuestionamientos
 - a) que la democracia no sirve para eso.
 - b) que lo retrasa, o sea que habría vías más rápidas.
- 2- si el peronismo es capaz de:
 - a) convertirse en oposición seria al radicalismo y ganarle (esto parece logrado).
 - b) profundizar la democracia.
 - c) albergar en su seno el desarrollo de una fuerza como la planteada.
- 3- si existen condiciones "objetivas", "reales" de poder constituir dicha línea política ("la militancia").

No hemos precisado a qué nos referimos exactamente al decir "la militancia". Ni lo haremos ahora. Pero señalemos sí que nuestras

reflexiones deben servir a dos objetivos simultáneos:

- revertir la desconexión de la militancia con el conjunto de la sociedad.
- resolver su propia crisis de identidad, proyecto y organización.

Es decir: estas reflexiones son (o deben ser) una parte, un momento, un aspecto de nuestro esfuerzo por colaborar al resurgimiento de una voluntad colectiva nacional-popular: el aspecto o el momento de la elaboración de un discurso capaz de potenciar, dotando de argumentos, al resurgir de esa voluntad colectiva, encarnada en el sujeto nacional-popular que se reconstruye (o que buscamos reconstruir).

Esto ha de incluir la elaboración de un relato histórico que rescate lo mejor de nuestras luchas y explique y salde nuestros fracasos y derrotas, reconstruyendo en visión revolucionaria la unidad del campo popular. Lo cual no puede hacerse por decreto: es necesario convencer; por lo que esta explicación debe ser elaborada a partir de la memoria popular, recogiénola de allí y no construída a gusto de intelectuales de biblioteca o sectarios mesianismos. ^{Previamente ser} ^{Yéndola}

Y el discurso ha de incluir también la refutación de los argumentos neoliberales que vienen de la mano de la nueva derecha y la actual etapa de desarrollo del proyecto trasnacional. Esto debe hacerse no (no(sólo) como fría y densa exposición de razonamientos sino como lucha por su incorporación al sentido común colectivo.

Pero la militancia, elaboradora, portadora, difusora, socializadora de este discurso, no es una fuerza organizada y homogénea. Por lo que dicha indagación histórica y dicha búsqueda de las definiciones programáticas han de incluir los aspectos que hacen a su propia necesidad, posibilidad, forma, tiempos y caminos de articulación.

Sobre el balance autocrítico, el relato histórico y la actualización política y doctrinaria : ideas sueltas.

Encarar estas discusiones tiene dos aspectos que la vuelven necesario: aquellos vinculados a que el peronismo pueda volver a presentarse como convocante para la sociedad argentina, y aquellos que hacen a la necesidad, a la posibilidad y a los caminos y la metodología para ir reorganizando a la militancia.

En cuanto a recuperar su carácter convocante, el peronismo debe dar cuenta de la ofensiva ideológica del imperialismo (nueva derecha norteamericana, posmodernismo/UCD, alfonsinismo) así como de su propio fracaso en 1973.

El sistema, el orden establecido, el poder mundial en ascenso y consolidación aparece como incommovible. La fuerte referencia de modelos en el 3er Mundo que había en los 70 ha desaparecido. La participación es incapaz de producir ningún cambio. Nuestros destinos se deciden -invariable y absolutamente- en otra parte. En los 70, cuando el compañero participaba en una básica o facultad sentía que estaba forjando la liberación nacional. Hoy ir o no ir a las reuniones de una forma degradada de hacer política es más o menos lo mismo. Ubaldini para el país y llena la 9 de Julio y no pasa nada. No podemos hacer la historia, debemos resignarnos a padecerla. Los teóricos del posmodernismo y la nueva derecha nos preguntan maliciosamente: ante la nueva revolución industrial, ante las nuevas tecnologías, la robotización, la informática y la biogenética, qué poder tienen las huelgas? ya no necesitamos obreros. Qué quedó de aquel "sujeto revolucionario" surgido al calor de la primera revolución industrial: el proletariado? Y también dirán, poniéndose en progresistas: "Perón decía que los ricos del 2000 serían los poseedores de materias primas y alimentos; pero se equivocó, ya que con la biogenética los países industriales se autoabastecerán. Qué va a hacer la Argentina? Hay que ser Taiwan, muchachos."

Pero la sociedad argentina no llega al posibilismo y la desmovilización sólo por esto. Incide también la frustración, la conciencia del fracaso. Nosotros, que prometimos revolución generamos los demonios. Nosotros, que hablamos de socialismo nacional, generamos Ezeiza, López Rega y Firmenich.

Aparece la teoría del eterno fracaso, de la frustración inevitable. Y el peronismo del 83 es incapaz de revertir todo esto.

El discurso no convence porque es la expresión caótica de un pensamiento desarticulado. Aquel gigante invertido se ha vuelto ciego y sordo, esquizofrénico. Ciego y sordo porque ya no es capaz de "ver" la realidad. Actúa con la última visión que tuvo, con los últimos sonidos escuchados. Vuelto sobre sí mismo, dialoga con su propio pasado, que cada día recuerda peor.

Es necesario recomponer el relato histórico. Hay que explicar por qué fracasamos. Para poder volver a creer que la revolución es posible hay que conjurar el hecho maldito del 73-76, que como un insalvable "agujero negro" amenaza devorarse la totalidad del pasado y el futuro del ciclo nacional-popular. Sin explicar nuestra turbulenta y amarga historia, sin demostrar que el fracaso no es inevitable, que era posible tomar caminos distintos al del apocalipsis, no habrá futuro. Hay que saldar e interpretar nuestro pasado reciente, transformando lo pasado en experiencia de lucha acumulada, en conciencia política revolucionaria.

Negarse a la autocrítica es suicida. Pero agotar la autocrítica en condenar la violencia del período 73-76 puede llevar a pretender cancelar la historia, abandonar las ideas de revolución de liberación nacional.

En su discurso, el peronismo, el militante peronista, negaba la existencia de contradicciones en el movimiento. Existía un "relato" que lo explicaba todo. La historia del mundo era la historia de la lucha de los pueblos contra los imperialismos. El destino inexorable de éstos era sucumbir. Los pueblos eran como el agua, se los podía detener, estorbar, pero -fuerzas de la naturaleza al fin- siempre se abrirían paso arrastrando lo que los estorbaba. Esta lucha milenaria encontraría su épico final, su gloriosa culminación en el combate último: el enfrentamiento global a escala planetaria y en la era industrial de los pueblos del 3er mundo contra los imperios centrales.

La historia de la Patria era parte de esta historia: enfrentamiento irreconciliable de pueblo y cipayos proimperialistas. Nuestra revolución "inconclusa" acabaría con la oligarquía.

En el 76 casi terminan con nosotros.

El enfrentamiento era inexorable y excluyente. Sólo terminaría al desaparecer uno de los dos bandos. (recordemos el tremendismo de las frases de Evita: "La Patria dejará de ser colonia....", nosotros no pensábamos en las ruinas; o aquello de Perón: "Los oligarcas pueden elegir la soga y el árbol, o los colgamos nosotros o los colgarán los comunistas"; o Hernández Arregui: "El dilema es de hierro: o América Latina se une para la liberación o el imperialismo remachará los anillos que sellan su dependencia; y entonces la revolución vendrá de Rusia." La historia jugaba de nuestro lado. Recordemos: los otros eran "antihistóricos". No se escuchó acaso en el 83 algo así: "Alfonso no puede ganar; eso sería antihistórico" ?)

No decimos que lo que creíamos entonces no sea cierto. Por el contrario, sostenemos que su esencia era verdadera. Creemos que la muy necesaria crítica a muchos aspectos metodológicos, a muchos errores del 70 no deben extenderse al espíritu que alentaba aquella militancia.

Pero lo que sí es cierto es que las cosas no resultaron tan simples ni lineales. Tal vez el destino final de los imperialismos sea desaparecer, pero aprendimos que los pueblos también pueden ser derrotados. Nuestro triunfo no es inexorable. Hace falta organización, lucha, inteligencia, medir adecuadamente la relación de fuerzas con el enemigo.

Hay que reconocer que el peronismo tuvo contradicciones y limitaciones; que hay cosas que no encuentran justificación. Aún en el mismo Perón. López Rega?

Cuando estábamos en las orgas (o en el peronismo que tenía su lógica beligerante) señalábamos las contradicciones y limitaciones del yrigoyenismo, atribuyéndolas a sus orígenes ideológicos y de clase. Lo criticábamos, es decir hablábamos desde "fuera" de él. No se nos ocurría criticar al peronismo o pensar que éste tuviese opudiera tener limitaciones y contradicciones. Nuestro discurso las situaba fuera. Peronismo era lo nuestro; los demás: traidores. El clima político del país, la violenta proscripción de la mayoría popular, la lógica beligerante, el hecho de que la condición de peronista se asumiera en una trinchera, de que esa trinchera supusiese un "estadio" popular, democrático, de mayor legitimidad que el esgrimido por opositores acérrimos y reaccionarios explican y justifican muchas de estas cosas (decíamos: "de los males del populismo vamos a hablar cuando los elitistas hayan bajado del poder").

Pero ese pensamiento, ese discurso, esa metodología que era buena, eficaz, legitimada y legitimadora en momentos de un peronismo en resistencia o en avance, plagado de certezas y de mística, de consenso popular, de protagonismo; todo aquello que tenía sentido y era eficaz entonces no tiene por que serlo ahora. Mas bien parece no serlo. Es el 83, con una sociedad argentina distinta y cruzada por otras preocupaciones, surcada más por interrogantes que plagada de verdades consagradas. Es el 83, con un peronismo que es sombra de lo que fue,

que no sólo no da cuenta de los problemas actuales sino que no ha explicado las causas de su fracaso ni mantiene tampoco las viejas banderas.

Por otra parte, en aquel momento, aquel debate -la famosa contradicción principal- subordinaba o excluía otras discusiones importantes. (Nadie puede realizarse en una sociedad que no se realiza; y sin embargo en estos años trágicos vimos realizarse a mucho delincuente)

La "cuestión nacional" y la necesidad/promesa/utopía de inaugurar el reino de la justicia social (construir/alcanzar o, más bien instaurar o instalar el socialismo nacional) postergaban el tratamiento de otras cuestiones. Los valores democrático "burgueses", las libertades individuales y los derechos humanos siempre habían sido palabras vacías e hipócritas en boca de la oligarquía. Pero nosotros no les dábamos tratamiento alguno o los despreciábamos. (cantábamos "y llora llora la puta oligarquía/porque se viene la tercera/cuarta tiranía", lo cual en el 83 ha de habernos sumado muchísimos votos independientes!). Pero recordemos que en los 70 la violencia era parte del clima político del país. Es necesario reflexionar mucho sobre la violencia política en la Argentina. Condenar la violencia sin más puede llevar a condenar o no ver las causas (muy violentas) que llevaron a la violencia popular. La película radical "La República perdida" merece discutirse. Lo haremos en otra parte.

Y también postergábamos otra discusión importante: la de qué formas democráticas nacional-populares instauraríamos y cómo llegaríamos a ellas. Criticábamos al socialismo internacionalista dogmático (URSS) por su burocratización e insectificar a los pueblos, concentrando en una burocracia estatal/partidaria el poder conquistado por las masas en la revolución. Pero teníamos nuestros burócratas. Y Montoneros y las otras orgas eran tan rígidos e impermeables a la autocrítica como el vanguardismo. O tal vez más.

octubre del 17

También debemos rever aquella idea de "toma del poder", que remite a imágenes de Sierra Maestra, ~~el asalto al Kremlin~~, la toma de la Bastilla ~~o la entrada en París~~. Malas lecturas de aquellos hechos llevan a considerar la "toma del poder" no tanto como manifestación superestructural de un largo proceso "subterráneo"; resolución favorable de una situación tras larga serie de luchas no tan heroicas ni espectaculares pero preparatorias del "gran hecho"; sino como suceso "foquista", catalizador de las condiciones "objetivas", ^{catálisis} de fuerzas "presentes". Esto suele llevar, o puede llevar, o ha llevado, a malas mediciones de la relación de fuerzas con el enemigo.

Vinculamos la necesaria "toma del poder" a la idea de construcción y reconstrucción gradual y permanente. Esta construcción del poder popular es estructural y, luego, superestructural. Es "integral", es decir que implica múltiples aspectos simultáneos (ideológicos, políticos, organizativos, económicos, culturales, tecnológicos,...). Se asienta en el consenso de las masas y en sus prácticas de movilización, organización y lucha.